

LA TENTACIÓN DEL RETIRO DE MANOLO CRUZ

TENTATIVAS DEL ENSAYO



Si haciendo un parangón tuviéramos que encajar dentro de un género literario las obras que Manolo Cruz presenta en esta exposición, este sería sin duda el género del ensayo. Como sabemos el ensayo fue creado desde la soledad de su castillo por Michel de Montaigne en el siglo XVI y vino a representar el giro humanista que tuvo lugar en el Renacimiento en el que empezó a desarrollarse la concepción moderna del hombre, apartándose esta del arquetipo dirigido y preconcebido para dar paso a la existencia del hombre singular e independiente que veía en el yo la fuente de posesión de todo el universo. Entre las principales características de este nuevo género se cuenta la de participar tanto del discurso especulativo como del discurso autobiográfico, fundiéndose pero sin llegar a pertenecer del todo a ninguno. El ensayo, a diferencia del sistema filosófico, no intenta dar unidad a los conceptos que reúne y no necesariamente debe articular todas sus partes, su crecimiento está regido por las fluctuaciones del yo,



pues el ensayo pretende poner en práctica en la escritura el juego de analogías que se da en el pensamiento. Tampoco está el ensayo supeditado a las trabas de la autobiografía de carácter ejemplar que solía respetar la cronología de un individuo más o menos célebre. De ahí que Montaigne no dude en saltar de un tema a otro sin previo aviso y a menudo empiece su discurso con un objeto y termine con otro totalmente diferente; que se valga de vivencias personales sin fecha u orden alguno y que conscientemente lo relacione todo, pues todo ese conglomerado es lo que conforma el yo por el que aboga el humanismo de Montaigne.

No es de extrañar que en el taller de Manolo Cruz se encuentren libros de Montaigne. La obra que presenta en esta exposición recorre sus intereses,

saltando a menudo de temática e incluso cambiando la forma de abordarla, porque como dice Manolo Cruz, la pintura tiene algo de invernadero que permite conseguir el punto exacto de temperatura que pide la imagen. En este sentido la pintura bien temperada de Manolo Cruz en clave de ensayo trata y crea la realización de un espacio propio y autoconstruido, de un retiro. Este retiro, por descontado, no es el del eremita que se aleja del mundo, tan sólo es el refugio temporal necesario para pensar las cosas, para salir del trajín de lo que está pasando y verlo con una mínima distancia que nos permita pintar el paso: “No pinto el ser. Pinto el paso: no el paso de una edad a otra [...], sino día a día, minuto a minuto” (Montaigne). Que permita conocernos y tomar posesión de nosotros mismos asu-

miendo nuestra individualidad a fin de convertirnos en lo que somos, que lejos de ser una tarea tendente a la pureza es una tentativa más cercana a la recomposición de lo múltiple; “Se tu mismo, multitud en soledad” cita Montaigne en su ensayo “De la soledad”.

Es la de Manolo Cruz una pintura profundamente reflexiva que no por ello descuida su factura. A primera vista estas obras funcionan al menos en dos niveles sobre los mismos conceptos: por un lado como exposición, como conjunto en el que una obra apunta y refuerza a la otra dentro de los estándares ensayísticos arriba citados, vistos los cuadros por separados casi podrían parecer de diferentes épocas, pero Manolo Cruz sabe, como buen pintor, que cada tema posee su forma de pintarlo, por eso no es de extrañar que adopte la posición del artista romántico a la hora de pintar un paisaje o vuelva sobria y definida su pincelada a la hora de pintar una casa, impostando de manera provisional el punto de vista en favor del discurso.



Por otro lado están los temas tratados en cada cuadro, que vienen a constituir un catálogo de imágenes que hacen referencia a estas características del ensayo. En sus cuadros vemos paisajes de paso, mentideros, autoconstrucciones y cuevas a pie de carretera que nos hacen pensar en tantos cuadros impresionistas en los que los ríos, canales y trenes parecían tener espectadores empeñados en ver pasar el fluir de los acontecimientos que estos representaban. Y sobre todo vemos también pintado el propio espacio del taller en el que trabaja Manolo, transformado en espacio de festejo a la espera de la próxima celebración y en el que está representado a su vez uno de los cuadros de esta exposición, una puesta en abismo que nos hace pensar en la tentativa del retiro.

MANOLO CRUZ (Santa Cruz de Tenerife, 1962), es doctor en Bellas Artes por la Universidad de La Laguna. Desde 1985 compagina la creación artística con la labor docente en la Facultad de Bellas Artes de la ULL, con el comisariado de varias exposiciones y la autoría de diversos textos de pensamiento artístico.

Entre sus principales exposiciones cabe mencionar, en la década de los ochenta, *Límites de la Expresión Plástica en Canarias*, en el Colegio de Arquitectos de Santa Cruz de Tenerife; en los noventa, *Topologías*, junto a Gonzalo González y Adrián Alemán en la Sala de Arte de Caja Canarias, La Laguna; *La verdad de las máscaras*, de nuevo en el Colegio de Arquitectos; *De la pintura considerada como una de las Bellas Artes*, junto a Ramiro Carrillo y Ramón Salas, Sala de Arte Caja Canarias, La Laguna; *Ni demasiado cerca, ni demasiado lejos*, Galería Cruce, Madrid; y desde el año 2000, *Manzana Verde*, Sala de Arte Los Lavaderos de Santa Cruz de Tenerife y *Primer Salón Universitario de Artes Plásticas*, en el Círculo de Bellas Artes, Santa Cruz de Tenerife.